

El delirio lúcido de Bibiana Monje

UNKNOWN PLEASURES

Adán Hernández



Bibiana Monje durante su espectáculo en el Leal. | JAVIER PINO

Nadie es profeta en su tierra", dice la gente. Hasta que alguien hace lo suyo en su tierra y funciona. Y olvidamos que, como gente que somos repetimos esa frasecita demasiado. Justo eso ocurrió el pasado viernes en el Leal.Lav, Laboratorio de Artes en Vivo del Teatro Leal de La Laguna, con el lleno total para el flamante estreno de *Lacura*, último trabajo de la polifacética Bibiana Monje, actriz, cantante y también, entre el gusto y la necesidad, directora. Su caso es otro buen ejemplo de lo sacrificado de este maravilloso oficio del teatro y su "yo me lo guiso, yo me lo como". Por suerte (sabemos que esto la pone contenta) para *Lacura* ha contado con la ayuda de Pantheatre-Paris. Enrique Pardo, codirector de la pieza, ha estado junto a Linda Wise en la sala de cámara del teatro durante el periodo de residencia que la pieza ha tenido en el LAV para ajustar la función de estreno. Tiempo compartido con un nutrido grupo de personas mediante un taller a cargo de la compañía francesa con el que entrar en contacto con su práctica y llevarse junto a la experiencia una perspectiva diferente del trabajo de Bibiana.

"Nadie es profeta en su tierra", decimos sin pensar. Hasta encontrar algo que ya ha cambiado y nos obliga amorosamente a imitarlo. Siendo ayer el día mundial del teatro no puedo soltar este hilo: creemos en la *frasecita* que no

repetiré al ser gente. Y somos gente entrando a una sala, *juntitos*, que no se nos vea. Pero el teatro nos des(a)nuda, nos libera de ser masa. Nos devuelve a la calle individualizados, que no solos: nos

personaliza para que separados de lo demás podamos de verdad estar juntos. Y de la *frasecita* nadie se acuerda.

Lacura de Bibiana Monje, (cómo le gustan los juegos de pala-

bras) titula un solo teatral, una comedia autobiográfica, íntima hasta la pornografía emocional, que nos seduce e interroga, cuestiona y confiesa, nos satura de posibilidades y suplica por una solución

para sumirse en silencio. *Lacura* plantea la imposibilidad de estar del todo cuerdo en este malsano modo de vida y una posible redención en asumirlo. Plantea también un lugar de resistencia hecho de memoria, que es recuerdo y por ello representación. Así, una Bibi camaleónica da lugar especial a quien lo tiene: su abuela. O puede que su abuela se encarne en Bibi tomando un lugar que es suyo por derecho, sin esperar el ofrecimiento.

En una catarsis que aflora entre *loops* de voz en directo, un cuidado trabajo de vídeo y coqueteos con un juego donde la actriz es una inteligencia artificial atrapada en su propio disco duro, cabe incluso la distorsión de lo tradicionalista de ese personaje que es su abuela porque es todas las abuelas, madres, tías, las mujeres que nos cuidaron que vuelven para recordarnos que la frase "¡te-metemas-en-la-mesa-hasta-que-te-comas-tolpotaje!" está contenido todo el amor del mundo.

Bibi se ríe de sí misma y nos hace de espejo. Por suerte está de gira por Canarias y pueden buscar su reflejo en distintos días y fechas. Vayan al teatro. Es un lujo asequible. Y se pasa muy bien.

Ayudante de producción del Leal.Lav y bloguero de *Lagenda* y en *Tea-tron*